

## Los Verdaderos Milagros de Lourdes

Como decía la mítica canción de Jose Luis Perales; “es hermosa la vida si hay amor, es hermoso el paisaje si hay color, es hermoso entregarse por entero a alguien, **por amor, por amor...**”

Por amor sólo se pueden entender los verdaderos *milagros* que la Virgen de Lourdes realiza cada día a los pies de los pirineos.

Los agnósticos y ateos suelen “reclamar” en ocasiones a la Virgen o a quién sea milagros que quizás no se repitan, y seguro que lo hacen hasta con Fe, para poder creer. Los verdaderos *milagros* que se repiten a diario son los que ahora quiero relatar después de la emocionante experiencia vivida el pasado mes de junio en la peregrinación que la Hospitalidad de La Rioja organiza al Santuario Mariano donde la Virgen se apareció a Bernardita Soubirous.

Me invade aún la emoción y la sonrisa al recordar en la estación de autobuses de Logroño la cara de dormidos de los setenta jóvenes voluntarios de entre trece y veinticinco años que el pasado sábado a las nueve de la mañana se dieron cita para acompañar en su peregrinar a los más de sesenta enfermos de nuestra comunidad, que con firme devoción iniciaban su viaje hasta la ciudad francesa de Lourdes.

Lucas en ese momento me confeso; “menuda pereza, no se para que me apunte”. Una vez terminados los cuatro días de peregrinación a Lucas le marco tanto lo vivido que pedía disculpas a su madre por no haber creído en lo enriquecedor de la experiencia, ella fue quién le insistió para que se apuntara, y al mismo tiempo repetía sin cesar al bajarse del autobús que sin duda volverá el próximo año, y como él todos. Ese fue el primer milagro de la excursión.

Ver a mi Juanito a las siete de la mañana, después de desayunar cuatro croissant y cinco o seis tarrinas de nutela, con sus recién cumplidos trece años, tirar del carro de Josefa, una mujer corpulenta de unos setenta años postrada en su sillita de ruedas desde hace décadas, haciéndolo además contando bobadas y provocando la carcajada a esas horas de la mañana a todos los compañeros con las anécdotas del día anterior, ese fue otro de los milagros que sólo se realizan por amor.

Incluso verme a mí mismo, seco y despegado como soy, abrazar y besar de manera natural a Santos y a mis queridas Rosita y Ainara, un hombre bueno y dos niñas de las que ahora se les llaman diferentes que también pasan sus vidas en silla de ruedas y que al escucharme cantar canciones

a la Virgen te regalaban la mejor de sus sonrisas. Ese fue otro de los milagros del amor.

Ver a más de cincuenta adultos e incluso seniors entregados al servicio pleno con ternura y verdadera vocación, a un ritmo frenético por el hospital del Camposanto a pesar de los más de treinta grados que nos acompañaron durante prácticamente toda la excursión, sin salario, a cambio de nada material y sólo por amor. Ese fue otro de los milagros.

Natalia con su desparpajo y naturalidad debutando en la maravillosa tarea del cambio de pañales a adultos, haciéndolo además con su sonrisa enloquecedora y su garbo, ese fue otro de los milagros del amor.

Jon, Fernando y los gemelos Javier e Ignacio, con su guitarra, sus canciones, su entusiasmo, pero sobre todo con su ejemplo y su cariño generaban la suficiente ilusión y alegría en los grupos de jóvenes de los distintos colegios de Logroño. Capaces entre todos de hacer reír y en ocasiones hasta llorar a los enfermos a los que acariciaban, acompañaban, abrazaban, escuchaban, alimentaban, transportaban, acostaban y levantaban cada día. Ese fue otro de los grandes milagros del amor.

Mi Anita con sus benditas compañeras de fatigas, deambulando por el comedor del hospital mañana, tarde y noche cuidando los detalles para que los enfermos peregrinos se sintieran mejor que en sus lugares de procedencia, otro de los milagros que solo provoca el amor.

Jaime y Jose, dos hermanos de sesenta y muchos años que viven en una residencia de ancianos de Lardero tutelados por la Comunidad Autónoma por la escasez de recursos y porque ningún familiar los puede acoger, son también diferentes y debutaban como enfermos dentro de la peregrinación. No pudieron reprimir sus lágrimas y a la vez hacernos a todos llorar al agradecer micrófono en mano con la voz quebrada la generosidad y la acogida que toda la Hospitalidad les brindo desde que se subieron al autobús. Tuve la fortuna de compartir con ellos una de las comidas en el hotel Juana de Arco y quedarme impactado con el relato de sus vidas teniendo además en cuenta sus circunstancias.

El Obispo D. Carlos, D. Pedro, D. Félix, el otro D. Pedro y D. Rafael fueron los sacerdotes que nos acompañaron y que compartieron con nosotros su espiritualidad a través de sus deliciosas charlas y homilías, pero además todos ellos tirando también de carros con enfermos de un lado para otro.

No puedo olvidarme de Fede, Javier, sus hijos y sus colaboradores que a pesar de la presión que genera la responsabilidad de la organización de un viaje de estas características saben mantener la sonrisa y ser los primeros en levantarse y los últimos en acostarse (jovenzuelos aparte).

En fin, son tantas las escenas adorables vividas durante estos cuatro días que sería imposible seguir escribiendo sin caer en el sentimentalismo que me haga nuevamente llorar, llorar de felicidad al ver que en este mundo a pesar de no ser noticia existen muchas personas como Anita, Xuanin, Soraya, Lucas, Juan, Natalia, Javier, Asún, Mari, Pilar, Teresa, Rosana, Eduardo, Paco, Federico, Eduardo, Jose Luis..., todas ellas y muchas más son personas capaces de **entregarse por entero a alguien, por amor, por amor...**

FIRMADO

Ignacio Uruñuela de la Rica (un voluntario)

LOGROÑO